



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

PONENCIA

Gianni Olguín Contreras

Facultad de Ingeniería

Muy buenos días.

Nuestra universidad ha experimentado una profunda transformación institucional durante las últimas dos décadas. Gracias al trabajo comprometido de sucesivas administraciones universitarias, al esfuerzo de nuestra comunidad y a una planificación estratégica sostenida en el tiempo. Hoy somos una universidad compleja, con máxima acreditación, reconocida entre las cinco mejores universidades del país y ubicada entre las primeras veinticinco de Latinoamérica.

Nuestro patrimonio institucional se ha más que duplicado en el mismo periodo. Los activos continúan creciendo, las inversiones en infraestructura avanzan de manera sostenida, la liquidez financiera supera ampliamente los estándares de seguridad y mantenemos un nivel de endeudamiento compatible con una sólida estructura patrimonial.

Estos resultados constituyen mucho más que buenos indicadores contables. Representan la capacidad de nuestra Universidad para proyectarse hacia el futuro con responsabilidad, transparencia y visión estratégica.

Sin embargo, precisamente porque hemos alcanzado esta posición de fortaleza, Estoy convencido de que uno de los desafíos de futuro tiene un nombre muy claro: fortalecer nuestra autonomía financiera.

Durante estos años hemos aprendido que incluso las instituciones más sólidas pueden verse afectadas por circunstancias externas que escapan completamente a su control. Cambios en presupuestos públicos, modificación de prioridades por parte del gobierno, fluctuaciones económicas nacionales e internacionales, pueden alterar completamente los escenarios planificados.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

En distintas oportunidades hemos debido ajustar presupuestos durante el año, postergar inversiones, redefinir prioridades o modificar la velocidad con la que avanzamos en proyectos estratégicos.

Afortunadamente, estas situaciones han sido excepcionales. Pero precisamente porque sabemos que volverán a ocurrir debemos estar preparados.

Las universidades que liderarán durante las próximas décadas no serán únicamente aquellas que desarrollen mejor investigación o formen excelentes profesionales. Serán aquellas capaces de construir modelos financieros suficientemente robustos para sostener su proyecto académico independientemente de los ciclos económicos y políticos.

Por eso considero que el fortalecimiento financiero alcanzado durante los últimos años no debe entenderse como una meta cumplida, sino como el punto de partida de una nueva etapa institucional. Una etapa donde avancemos decididamente hacia una mayor diversificación de nuestras fuentes de financiamiento.

En este camino ya hemos dado un paso extraordinariamente importante. La creación del Endowment. Más que un fondo financiero, representa la decisión de construir un patrimonio permanente que permita proteger a la Universidad frente a los inevitables vaivenes externos.

Hoy ese fondo continúa creciendo y obteniendo resultados positivos. Pero el verdadero desafío consiste ahora en definir cómo hacerlo crecer de manera sistemática durante las próximas décadas. Y para ello no necesitamos inventar modelos completamente nuevos.

Existen excelentes experiencias internacionales que demuestran que este camino es posible.

Cada año, en mi bandeja de entrada, hay un mail de la Universidad de Queensland, donde cursé mis estudios de doctorado, expresando una invitación cuidadosamente diseñada para que exalumnos, empresas y colaboradores continúen siendo parte del desarrollo de su universidad mediante múltiples mecanismos de donación e inversión filantrópica.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

Podríamos pensar que esa realidad pertenece únicamente a universidades ubicadas entre las mejores del mundo. Sin embargo, vale la pena detenerse un momento y reflexionar. La Universidad de Queensland, dentro de Australia, se inserta en un sistema con instituciones de alto prestigio. En nuestro contexto, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es también una institución de excelencia, plenamente acreditada, reconocida nacional e internacionalmente,

Nuestro terreno fértil está aquí. Está en nuestros miles de alumnos distribuidos por todo Chile y el extranjero. Está en las empresas que han trabajado junto a nuestra Universidad. Está en el gobierno regional y comunal. Está en las organizaciones sociales que reconocen el aporte que la PUCV realiza al desarrollo del país. Está en quienes creen que invertir en educación superior es invertir en el futuro de Chile.

Debemos atrevernos a construir esta cultura. Necesitamos fortalecer significativamente nuestra relación con nuestros alumnos, no sólo como egresados, sino como socios permanentes del desarrollo institucional. Necesitamos consolidar alianzas estratégicas con el sector productivo, especialmente con la industria regional, transformando nuestras capacidades científicas y tecnológicas en proyectos de alto impacto. Debemos potenciar la educación continua, la transferencia tecnológica, la innovación, el emprendimiento de base científico-tecnológica y la participación en proyectos internacionales.

Cada una de estas iniciativas representa una nueva fuente de ingresos. Pero, sobre todo, representa una mayor capacidad para cumplir nuestra misión. Entendiendo que la generación de recursos propios nunca debe convertirse en un fin en sí mismo.

Hace veinte años probablemente pocos imaginaban la posición que hoy ocupa nuestra Universidad dentro del sistema nacional y latinoamericano.

Quizás dentro de veinte años podamos mirar hacia atrás y reconocer que ésta fue la época en que la PUCV decidió construir una autonomía financiera acorde con la excelencia académica que ya había alcanzado.

Muchas gracias.